

apartarse de la documentación comprobada, pero sin que las fuentes que justifican los sucesivos pasos del personaje se hagan presentes; es decir, sin alardes explícitos de erudición, aunque con el apoyo de todos los fundamentos exigibles.

Este libro de Raquel Sánchez es un espléndido ejemplo de esta última elección. Bajo el título de *Románticos españoles* acoge las biografías de «Espronceda como poeta maldito», «Larra: inteligencia y desarraigo», «El duque de Rivas o la aristocracia en la encrucijada», «Diego León entre los héroes militares», «Las increíbles aventuras de don Eugenio Avineta», «Salustiano Olózaga en la senda del progreso», «José Salamanca: vocación por el riesgo» y «Federico de Madrazo, atrapado por el éxito». Al tener que dar cuenta de una galería tan diversa, no es mucho el espacio disponible para tan significativos nombres, pero al leer las veintitantas páginas dedicadas a cada uno de ellos, vida y actividades quedan suficientemente perfiladas. Todos los datos han sido trabados para que los testimonios necesarios resulten aludidos; mas, lo importante, es la manera de conjugarlos. Gracias a una voluntad estilística muy acorde para ese cometido, la autora sabe fundir información válida e interpretación rigurosa, con un resultado expresivo, además, literariamente muy creíble. El volumen se completa con cinco recorridos también por el mundo romántico español: «Las usanzas del siglo», Paisajes de la imaginación», «En busca de una quimera» y «El romanticismo después del Romanti-

cismo», en los que procura recrear el marco ideológico y social por el que transitan los personajes anteriormente retratados.

Alberto GONZÁLEZ TROYANO

Clemente A. de BAENA, *Viaje a la Corte del papa Clemente XIII. Relación y cuentas de los gastos (1760-1765)*, Pannozo Editore, Rimini 2007 (289 pp.). Introducción, textos y notas de Maurizio Fabbri.

El presente volumen se compone de dos partes distintas, *Viaje a la Corte del Papa Clemente XIII* y *Cuenta de los gastos (1760-1765)*, ambas del mismo autor, el presbítero andaluz don Clemente Antonio de Baena y Manzano (Arcos de la Frontera, 1720-1784) y se refieren al viaje a Italia que realizó en los años sesenta del siglo XVIII.

En el estudio introductorio Fabbri intenta aclarar las motivaciones que indujeron a Baena a enfrentarse con tantos riesgos e incomodidades, y se detiene en los aspectos literarios, testimoniales y documentales de la obra, poniéndolos en relación con otros modelos coetáneos de relatos viajeros.

El texto recoge las experiencias del viaje de Arcos a Roma, que tuvo lugar a partir del 30 de septiembre de 1760 y que acabó con el regreso a España el 22 de junio de 1765. El texto reproducido es el

que publicó el erudito arcobricense don Miguel Mancheño y Olivares en 1893 con el título *De Arcos a Roma en 1761*, título que acertadamente Fabbri modifica, en cuanto remite solamente a la llegada a Roma (1761) y no al viaje completo. También moderniza la grafía y puntuación y quita la mayoría de las apostillas personales del editor decimonónico por resultar a menudo superfluas, así como el texto de la última disposición que un clérigo natural de Arcos, don Antonio Pérez de Flores y Ardilla, que residía en Roma «sin esperanza de restituirse» a su ciudad, entregó a Baena que en la ocasión actuó como notario apostólico. De las anotaciones de don Miguel Mancheño Fabbri reproduce íntegramente, en un Apéndice, por su intrínseco valor documental y manteniendo el curioso lenguaje de carácter jurídico-administrativo en que está redactado, el texto del acta notarial con los poderes que llevó a Roma el presbítero.

Un extenso aparato de notas acompaña el texto con el fin de aclarar y especificar los puntos que resultan dificultosos para la interpretación y para permitir el restablecimiento de la grafía de nombres de personas, cosas y lugares, a veces citados en formas imprecisas y alteradas.

Fabbri se detiene después en el texto del manuscrito inédito de las *Cuentas*, balance pormenorizado de los gastos sostenidos por parte de Baena durante el camino y su prolongada estancia en la Urbe santa. Analiza las características del documento contable, la variedad y consistencia de los pagos y su empleo, con particular

atención para los gastos personales y las costas procesales. Analiza también la espesa telaraña de amistades y colaboraciones que permitieron a Baena llevar a cabo positivamente la misión que le habían confiado los feligreses de la parroquia de Santa María de la Asunción, a la cual pertenecía, vivamente interesados en conseguir de parte de la Curia romana la tan suspirada primacía de su patrona sobre la parroquia de San Pedro, dando fin así a un pleito que había empezado casi un siglo antes, alimentando enemistades, amarguras y celos entre no pocas generaciones de arcobricenses.

El texto del *Viaje* constituye un testimonio extraordinariamente vivaz y puntual de la vida cotidiana y ajustada que llevó el sacerdote andaluz, de modesta cultura y condición económica, pero perspicaz y de viva curiosidad intelectual, que tuvo que enfrentarse a un ambiente complejo y difícil como el de la Curia romana, animado por una plétora de cardenales, monseñores, abates, abogados, secretarios, copistas y factótum, todos más o menos intrigantes, calculadores y venales, y obligado a afrontar los encargos y los inconvenientes de la existencia que le exponían a enfermedades y peligros. Tuvo que proveerse de comida, vestuario, medicinas, tinta y papel para cartas, súplicas, apremios, traducciones de documentos, y también se vio obligado a vérselas con cirujanos, farmacéuticos, tenderos, sastres, zapateros, carboneros, barberos, etc., a los que se deben añadir burócratas y togados de todo tipo, por supuesto. Por

estas peculiaridades, por las múltiples y variadas noticias que el texto contiene y también por el estilo de la escritura, el relato ofrece relevantes motivos de interés, y permite diferentes niveles de lectura que bien pueden ser materia de estudio específico para historiadores, sociólogos y economistas.

El texto del *Viaje*, propiamente dicho, está estructurados en tres partes: la ida, la estancia en Roma y la vuelta, con los siguientes subapartados, que dan idea del itinerario:

A) Viaje de ida: Reino de Sevilla, Reino de Córdoba, Reino de Jaén, La Mancha, La Sagra de Toledo, Castilla la Nueva, Aragón, Cataluña, Rosellón de Francia, Languedoc, Provenza, Piamonte, Estado del Príncipe de Mónaco, Estados de Génova, Reino de Cerdeña, Ducado de Parma, Ducado de Módena.

B) Estado del Papa, donde, en nuestra opinión, el relato del clérigo de Arcos adquiere mayor interés, porque, no contento con las descripciones de las guías turísticas de la época, añade 36 pequeños relatos sobre «algunas cosas particulares que he visto en esta [Roma] las cuales no contiene el libro [guía turística no identificada] que tengo de la descripción de Roma antigua y moderna», que sin duda constituyen las experiencias más notables del clérigo en su quinquenio romano. Simplemente los califica de «número» y tienen los siguientes títulos: 1. Modo de salir el Papa de ordinario. 2. Las catacumbas de San Sebastián. 3. Trinidad del Monte. 4. Templo de la Pax. 5. Salida del

Papa en público. 6. Entierro de un cardenal. 7. Entrada de un cardenal. 8. La Vila Burguese. 9. Misa pontifical. 10. Cuerpos de san Pedro y san Pablo. 11. El Vaticano. 12. San Pedro Montorio y su altura. 13. El Capitolio. 14. Puente y Castillo de Sant'Angelo. 15. Subida a la cúpula de San Pedro. 16. Iglesia de San Felipe Neri. 17. Fiesta del Hábeas. 18. Estancia de san Luis Gonzaga y capilla en San Ignacio. 19. Cárcel de San Lucas. 20. La china. 21. Fuegos de san Pedro. 22. Capilla y estancia de san Ignacio en el Jesús. 23. San Bartolomé en Insula. 24. Misa del gallo en la capilla del Papa. 25. Consagración del obispo de Narmí. 26. Confirmación del sobrino del Papa Lambertini. 27. Monstruo racional. 28. El Coliseo. 29. Por qué se da la oración de san Cosme y Damián en la feria 5ª de la Dominica 3ª de Cuaresma. 30. Jubileo. 31. Librería Vaticana. 32. Cabalgata del cardenal carmelengo Jerónimo Colonia. 33. Cabalgata del cardenal Spinelli, decano. 34. Viaje a Monte Rotundo. 35. Viaje a Roca del Papa. 36. Ciudad de Tivoli.

C) Viaje de vuelta desde Roma a Arcos, que, en algunos tramos, siguió una ruta distinta a la ida: Estados del Papa, Toscana, Estados del Papa, Módena, Parma, Lombardía del Rey de Cerdeña, Piamonte, Saboya, Delfinado, Languedoc, Rosellón, España, Ampurdán, Reino de Valencia, Reino de Murcia, Reino de Granada, Reino de Sevilla.

Recientemente hemos publicado el *Diario en el viaje de Francia e Italia (1788)* que el inquisidor Nicolás Rodrí-

guez Laso (Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, edición crítica de Antonio Astorgano) realizará por los mismos lugares veinticinco años después. Un cotejo superficial de ambos relatos, pondrá de manifiesto grandes diferencias entre los dos clérigos (Baena y Rodríguez Laso), derivadas fundamentalmente de la mayor cultura y posibilidades económicas del inquisidor.

El texto del manuscrito que aquí se publica es íntegro, con abreviaturas y siglas resueltas, grafía y puntuación modernizadas. En las notas se da cuenta de términos y significaciones insólitas, de topónimos, de los numerosos italianismos y también, cuando es posible, de personajes, monumentos y lugares.

Lo que realmente hace peculiar el *Viaje* de Baena es la *Cuenta de los gastos (1760-1765)*, es decir la muy detallada contabilidad que el clérigo andaluz llevó desde el primer día y hasta el último maravedí en 85 páginas (pp. 193-276), como manifiestan los apartados en que está estructurada: «Índice, Cargo, Gastos del viaje, Descargo, Gastos pasivos del pleito y agasajo de los operarios de él, Costo de cartas, Advertencia, Gastos mensuales y extraordinarios en el convento, Gastos ordinarios y extraordinarios para mi manutención y la de mi criado, Gastos de encargos particulares y para regalar yo, [Gastos] Para Valdespino, Nota».

En efecto, en el variado género de la literatura de viajes del siglo XVIII español no se encuentra ningún otro ejemplo de relato y de su rigurosa documentación

contable igual o semejante al redactado por Baena. Gracias a él es posible reconstruir plenamente no sólo itinerarios, etapas y experiencias de un largo y trabajoso viaje a través de España, Francia, Italia, y viceversa, realizado por lo general caminando o en calesa, durante las estaciones más inclementes del año, sino también la espesa trama de las tareas diarias, de los gastos ordinarios y extraordinarios, de honorarios, regalos y mordidas y aun los modos de envío de subsidios económicos que le permitieron a Baena lograr finalmente aquella aprobación que desde tiempo casi inmemorial ansiaban sus paisanos y comitentes de Arcos. Cierra el libro un útil índice onomástico.

En conclusión, el profesor Maurizio Fabbri nos presenta una impecable edición de un texto curioso, cuya peculiaridad fundamental reside en mostrarnos las aventuras de un viajero de medio pelo en todos los sentidos, porque la Italia conocida y descrita por Baena fue sobre todo la que podríamos llamar la menor, es decir, la de la gente plebeya. Ese es su atractivo principal, pues estamos acostumbrados a leer relatos de viajes de nobles o de altos funcionarios, como el inquisidor Rodríguez Laso, pero no a ver desfilar como protagonistas a gentes bajas, como campesinos, tenderos, artesanos, boticarios, frailes y curas de modesto rango, con los cuales Baena convivió durante casi un lustro, compartiendo con ellos los azares de una existencia ni fácil ni tranquila. Se trata de los mismos tipos de personas que se podía encontrar en Arcos, a las cuales

está dedicado el diario, que su autor quiso redactar en forma llana y familiar, con lenguaje natural e inmediato, pero sustancial, plástico y persuasivo. Resulta claro que le interesaba más conseguir efectos didácticos eficaces, que llegar a confeccionar un producto literario atrayente y estilísticamente correcto, lo cual no le habría resultado difícil obtener recurriendo al lenguaje formal y creativo y a los procesos retóricos que su instrucción y educación eclesiástica le habrían sugerido fácilmente.

Por lo tanto, recurre con frecuencia a términos corrientes y usuales que prefirió a una literalidad que podía resultar enajenadora para sus paisanos gaditanos. Todo confirma la voluntad de Baena de dirigirse a un público de lectores y/u oyentes bien definido en su ámbito regional y poseedores de los parámetros mentales de su propio ambiente andaluz. Desde este punto de vista, el clérigo Baena permanece bien lejos de la postura tomada, en los decenios sucesivos, por otros viajeros de la época de Carlos III, como Juan Andrés, Leandro Fernández de Moratín o Nicolás Rodríguez Laso, por ejemplo, quienes en sus relaciones consiguieron llegar a interpretar la complejidad y riqueza del momento histórico y cultural italiano y europeo, y a rendirlo comprensible y potencialmente operativo para el lector medio español, intencionalidad de raíces ilustradas que tenía sin cuidado al buen clérigo arcobricense.

Antonio ASTORGANO ABAJO

Borja RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ (ed.),
Cuentos españoles del siglo XVIII,
Ediciones Akal, Madrid, 2008 (319
pp.).

Borja Rodríguez Gutiérrez retoma con esta publicación la recuperación y el estudio del cuento español a lo largo del siglo XVIII, género que ya habría tratado anteriormente en su *Historia del cuento español (1764-1850)* (Madrid - Frankfurt, Iberoamericana-Vervuet, 2004), y que se suma a otras obras esenciales como la *Antología del cuento español del siglo XVIII* (Madrid, Cátedra, 2005), de Marieta Cantos Casenave.

En esta nueva revisión de Rodríguez Gutiérrez primará el componente didáctico, como se desprenderá de la configuración interna de esta edición. Dirigida principalmente a estudiantes y profesores de literatura, cuenta con una breve introducción que precede al corpus textual, formado por casi una veintena de textos. En dicho estudio preliminar, y teniendo siempre presente el carácter pedagógico, se darán las claves históricas, políticas y culturales que caracterizan al siglo ilustrado, entre las que se destacarán las revoluciones internacionales, los derechos del hombre —que supone el planteamiento de las obligaciones del individuo con la colectividad—, el concepto de «patriotismo» o la idea del héroe ilustrado. Estas anotaciones son inmediatamente completadas por un nuevo epígrafe con el que se pretende